

Aristóteles consideraba que el arte debe imitar en lo posible a la naturaleza, pero no por ello dejaba de reconocer que el arte es una labor altamente espiritual y en tal forma valoraba, el eminente filósofo, esa actividad estética.

En distintas ocasiones se advierte que vertió al concepto de arte un contenido distinto a la acepción común que se le presta, es decir, viéndolo como una tarea intelectual, compatible con una ciencia o una disciplina y eso es lo que aprecia en algunas de sus obras.

Si bien el discípulo de Platón declaraba que el arte es una imitación de la naturaleza, a la cual se acerca todo lo posible, pero no por ello desconoce el papel que le corresponde y reconoce que él consigue transformar lo imitado, embelleciendo en grado apreciable lo representado y elevando al tema al grado de categoría estética, como es su verdadera función. En esto se pone de relieve la mentalidad del Estagirita, que, al menos, determina el papel de arte, con ajustada precisión y consciente de su misión transcendental.

El desarrollo de la escultura, la arquitectura y la pintura, adquiere una plenitud esplendorosa en los griegos, que se incorporan con sus modelos a los más admirables y eximios representantes del arte clásico universal.

La definición del fundador del Liceo sirve para demostrar que, en la Hélade, ya el arte ocupaba un lugar definido y superior, en el mundo social de la antigüedad y así alcanzó un extraordinario brillo, que colocó al espíritu griego como los creadores de todos los cánones de las artes plásticas.

Como pocos pensadores de su tiempo, el Estagirita demuestra que comprende la tarea del artista, que le es propia, y que consiste en enriquecer con elementos del entendimiento y de la imaginación el objeto o el tema, que solo de tal manera cobra su nivel artístico, que debe alcanzar cualesquier obra de arte que anhele definirse como tal.

Al mismo tiempo, es de advertir que el ilustre discípulo de Platón destaca la significación de la tarea personal y temperamental del artista, lo asienta en el plano que le corresponde dentro de los elementos que juegan sus papeles principales en la obtención de una obra artística y en la inteligencia del filósofo griego se comprende que reconoce la transcendencia de su misión creadora.

Por eso, los primeros conceptos que surgen para crear una filosofía del arte, adquieren contornos precisos en el Estagirita, y sus definiciones sobre el problema merecen parangonarse a la altura de las más completas que acerca de la teoría y filosofía ha encontrado la humanidad en su vida cultural.

Ningún filósofo griego ha señalado con mayor claridad el papel creador del individuo humano en la realización de la obra artística, de manera que el filósofo de Tracia destaca una modalidad del arte que, en realidad, sólo en el pensamiento de los siglos posteriores ha sido considerada con todo detenimiento. En los siglos de grandes concepciones artísticas que engorguecen y glorifican la marcha de la cultura, el pensador extraordinario de la POLÍTICA se detiene para observar uno de los aspectos más discutidos del arte, que es el arte como creación humana y como el producto legítimo de la actividad estética del hombre.

En el mundo antiguo, estas formulaciones del insigne pensador, revelan el vigor de sus razonamientos y se adelanta a discutir problemas que solamente una moderna filosofía del arte aspira a interpretar con toda agudeza.

También Aristóteles reconoce que la obra de arte es algo completamente distinto de la naturaleza, a la cual imita, pues las sobras adquieren distinta categoría y tienen una fisonomía especial, frente a lo imitado o copiado. Surgen, evidentemente, otros elementos, la actividad individual y temperamental, la transformación del tema artístico, la preparación del autor y su imaginación, pues el individuo le confiere una virtud propia, y que eleva al arte a una categoría de belleza, ajena y superior a la misma naturaleza y que el arte, por su profunda presencia, transforma en categoría estética.

Con respecto a la concepción de la belleza, el Estagirita expresa que para que ella exista, es necesario, como condición fundamental, la proporción, atributo que domina en todas sus concepciones plásticas que engorguecen a la cultura helénica. Aristóteles hace resaltar las condiciones preponderantes de lo bello, y se revela como un observador sagaz del arte

LOS FUNDAMENTOS DE LA ESTÉTICA — ARISTOTÉLICA —

(Para la Revista "Tapejara", del Brasil)

Por M. A. Raul Vallejos

incomparable que floreció en sus tiempos.

Otra de las observaciones más agudas del eminente pensador es que lo belo se descubre particularmente en las formas, en sentido muy amplio; desde las formas plásticas hasta la musical, como un medio innegable para llegar a lo artístico, al espíritu humano. Pero, al mismo tiempo, exige que esas formas tengan la debida proporción, para estimar el grado de belleza que se manifiesta a través de las mismas.

Por lo tanto, se comprende que, sin las formas y sin las proporciones, el alma del Estagirita, no concebía lo bello, ni el carácter de lo realmente hermoso. Además, cabe agregar que concebía a la belleza, dominada por un exacto sentido de equilibrio plástico.

Para el filósofo griego, no existía la belleza, donde no se encontraba la proporción, en los distintos tamaños, medidas y volúmenes que constituyen la obra de arte. Esto nos revela que el genio de la Antigüedad sostenía, por aquel entonces, una filosofía fundamentada de la belleza.

Los elementos que señala el fundador del Liceo resultan imprescindibles en toda apreciación de la belleza y nos dan una idea definida de la riqueza de sus observaciones para concebir una filosofía de la belleza, concordante con el espíritu de la cultura humana.

El principio de la proporción es fundamental, en el pensamiento de Aristóteles y determina la medida en que su genio

comprendió la belleza y trató, de tal suerte, de examinarla a través de la importancia de la proporción. No existe belleza donde no impera el equilibrio de las diversas partes, con sus respectivas dimensiones ajustadas al conjunto total, a la armonía integral, que resplandece en todo lo bello.

Sin duda alguna, en la mentalidad de Aristóteles domina la noción de lo bello, adquirido a través de las formas y la proporción con su correspondiente equilibrio, y esto revela que el Estagirita buscaba una definición ajustándose a la manera en que lo bello o la belleza hiera más profundamente nuestra sensibilidad.

De esta manera, toma a la proporción como uno de los elementos que dominan en el conjunto de la belleza, pues, sin ella, no puede revelarse lo artístico. En el campo de las artes plásticas, los helenos dieron muchas obras inmortales, lo que permite apreciar que el pensamiento del discípulo de Platón partió de la observación de esas obras, para expresar el valor de uno de los elementos dominantes y triunfadores en la escultura.

El concepto de lo bello de Aristóteles tiene especial aplicación en lo que concierne a las artes tales como la escultura, pintura y arquitectura, con una mayor fuerza lógica. Aunque también en la música y en la poesía es menester así mismo la proporción, este elemento adquiere un mayor esplendor en todas las obras artísticas.

tísticas que se extienden por las tres dimensiones del espacio, tales como la escultura y la arquitectura. También se estima con su fuerza vital, en los cuerpos y volúmenes plásticos donde vibra el ritmo de belleza de las grandes figuras de la cultura helénica.

Desde luego y para la comprensión del mismo Aristóteles, hay que observar que en toda obra bella, sea producto de la naturaleza o de la actividad artística del hombre, impera la proporción en los diversos elementos que constituyen en concreto un todo armónico. Es decir, que, contemplando la escultura, arquitectura, pintura, para el sabio fundador del Liceo, no existe belleza sin la proporción, en el sentido del equilibrio de las distintas partes que concuerdan para offendernos lo bello o la belleza.

Como se advierte, este principio de la proporción es básico a los efectos de definir la belleza en Aristóteles, nacida ella de la forma y el volumen que glorificaron los inmortales artistas griegos. En realidad, destaca un principio o elemento tan fundamental que se puede afirmar, sin temor a mayores equivocaciones que toda la vida de la belleza se concreta allí. Nace todo lo bello de la proporción y el equilibrio de todas las partes, de acuerdo a la estética del genial pensador de la POETICA.

Por su parte, Augusto Guillermo Schlegel, (1767-1845), en su obra intitulada TEORÍA E HISTORIA DE LAS BELLAS ARTES, dice lo siguiente, con respecto al glorioso filósofo griego: "Aristóteles, que con sus vastos conocimientos ha procurado abrazar el mundo entero, material e intelectual, no ha tratado más que de la poesía y de la retórica, sin generalizar la idea de lo bello; y los demás filósofos de Grecia lo han considerado de una manera menos satisfactoria. Los griegos formaban un pueblo de artistas, y estaban tal vez demasiado cerca del arte y de sus obras maestras para hacer abstracciones razoñadas" (Obra citada, 7, Edición Tor, nro, 126, Buenos Aires, 1943).

Como ya es posible advertir, este destacado crítico alemán no es del todo exacto al considerar la labor que, para fundamentar la estética, desarrollara el eminente autor de la POETICA. Sus definiciones y principios de lo bello, su estimación de la obra artística en general, tienen una amplia significación y es valiosa en cualesquier tipo u orden de belleza. Especialmente, el Estagirita se dedicó con Profundidad filosófica en destacar los elementos formales, que constituyen lo bello, remarcando la preeminencia de la proporción, el equilibrio y la medida para concebir lo estético.

Debemos reconocer que el discípulo de Platón estudió la estética, dándole la importancia y toda la atención que ella se merece y, por lo tanto, sus ideas no tienen esa carencia de generalización, que anota el historiador alemán. Para ello, no olvidemos que dos de las características que figuran en el genio del Estagirita son la generalización y la sistematización. Por lo tanto, hay que reconocer que, frente a los conceptos vertidos por el filósofo maestro de Teofrasto, tienen una significación universal, para la belleza, el arte y la misma estética.

Frente a la belleza de lo corporal, o la belleza de los volúmenes plásticos, el eminente griego manifestaba que no existía el atributo de la belleza, sino se daba la proporción correlativa a todo el conjunto y a sus diferentes partes.

No por ello se debe admitir que Aristóteles, en su concepción de lo bello, simpatizaba puramente con la simetría y geométricidad de las partes. Consideramos, muy al contrario, que el concepto de la belleza, sostenido por el Estagirita, es muy distinto y que su mentalidad no la extraña partiendo de un orden lineal o de la proporción de las figuras simétricas.

En realidad, supera fácilmente esos platos y, por ello, nos dedicamos a la grata tarea de exaltar su idea de la belleza, basada en la proporción que ofrece el justo desarrollo de los distintos elementos de lo estético. Por ello, no es conveniente so-brevalar su importancia, para colocarlo en un plano preferente en el terreno de los cánones de lo bello, pues el inmortal pensador se caracteriza por haber destacado, en forma lógica, los elementos fundamentales del objeto bello, que nos ofrece el goce espiritual pleno, frente a nuestra sensibilidad y a nuestro entendimiento.

Santa Fé (Argentina).